



La industria del petróleo requiere de alta tecnología, pero el bloqueo dificulta su adquisición.

# La irracionalidad llega a las entrañas de la tierra

El bloqueo incluye entre sus objetivos principales hacer insostenible el desarrollo de la industria petrolera cubana

■ JOEL MAYOR LORÁN

**B**IEN SABE EL gobierno de Estados Unidos que la industria petrolera es fundamental para la independencia económica de Cuba. Cuando triunfó la Revolución, una de las primeras medidas en su intento por rendirnos fue suprimir las ventas del hidrocarburo; más de medio siglo después, la política de bloqueo contra nuestro archipiélago continúa torpedeando el desarrollo en esta rama: las pérdidas suman ya muchos millones.

Solo por la imposibilidad de importar cargas explosivas para el punzado de los pozos de petróleo, la Mayor de las Antillas dejó de producir durante el 2009 más de 480 000 barriles del crudo, por un valor de 20 millones de dólares al precio promedio de venta de ese año.

*INNICOR Subsurface Technologies*, fabricante canadiense, realizaba el suministro de estas cargas en el año 2007, pero fue adquirido por una empresa norteamericana.

En el 2008 el Estado cubano logró ofertas de otra firma canadiense, *LRI Perforating Systems Inc.*; sin embargo, en octubre del 2009, antes de formalizar el primer contrato, también esta fue absorbida por una entidad de Estados Unidos, la DMC (*Dynamic Materials Corporation*).

¿Coincidencia? “La industria del petróleo, en general la energética, constituye uno de los pilares de la economía; por tanto, el bloqueo incluye disposiciones especialmente concebidas para evitar su desarrollo. La política de asedio ha sido planeada para que las pérdidas en esta producción determinen que resulte imposible sostenerla”, asegura Rafael Tenreiro-Pérez, jefe de Exploración de CUBAPETRÓLEO.

El ejemplo anterior revela cómo esa obsesión impidió que uno de los pocos productores de estas cargas de perforación ofreciera a Cuba el acceso a tal tecnología, lo

cual no pasa de ser una pequeña muestra del ensañamiento, del impacto de todo un complejo de medidas.

“La industria del petróleo requiere alta tecnología, las mejores prácticas y el modo más seguro posible. Pero el bloqueo limita la importación de tecnología de punta; la que usamos (también de punta) hemos de adquirirla a precios mucho más elevados, pues la cantidad de empresas que presta ese servicio se reduce notablemente y los equipos han de ser diseñados específicamente para nuestra nación.

“El gobierno de Estados Unidos prohíbe a las empresas norteamericanas asociarse a CUBAPETRÓLEO en la exploración y producción del crudo. Y a la par ejerce presiones sobre las de otros países que operan y producen petróleo en Cuba.

“Por si no bastara, la industria petrolera nortea es una de las principales y, prácticamente, no existe ningún elemento tecnológico importante que no tenga componentes Made in USA. De modo que los suministradores, tanto de tecnología como de servicios, han de garantizar que cuanto se envíe al archipiélago carezca por completo de estos, lo cual no perjudica la calidad aunque sí el precio.

“Desde la exploración, descubrimiento de los campos, perforación, desarrollo, producción, transporte, almacenamiento, tratamiento... cada paso requiere alta tecnología. Entonces, no queda otro remedio sino traer equipos especialmente diseñados para trabajar en Cuba, sin componentes norteamericanos”.

Los propios consorcios del país más industrializado del planeta son víctimas de esta guerra económica; a ellos también les perjudica el no poder vender su tecnología, asociarse o invertir. Hasta hoy, la irracionalidad afecta a ambos, llega hasta los barrenos, las bombas, los pozos, hasta las mismísimas entrañas de la tierra.

# Mujeres víctimas, también agentes de cambio



La atención de la salud a las mujeres haitianas es uno de los múltiples desafíos que enfrenta la nación caribeña. Foto: Juvenal Balán

■ LETICIA MARTÍNEZ HERNÁNDEZ  
Enviada especial

PUERTO PRÍNCIPE,— La forma en que los conflictos y las emergencias humanitarias dañan a las mujeres y a las niñas, fue el tema del Estado de la Población Mundial 2010, informe que cada año publica con un asunto diferente el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), y que esta vez fue lanzado de manera regional en Haití, país que vive al borde del caos humanitario desde el 12 de enero, cuando un potente terremoto provocó más de 230 000 muertes, y obligó a desplazarse a alrededor de un millón de personas.

Marcela Suazo, directora regional del UNFPA, explicó que el informe saca a la luz las vivencias de mujeres que han sufrido etapas de crisis en países como Bosnia y Herzegovina, Haití, Jordania, Palestina, Timor Leste y Uganda, pues a menudo son ellas quienes padecen sus peores consecuencias, asociadas sobre todo a la violencia de género y a las violaciones sexuales. También abogó por una mayor participación de las mujeres en los procesos de negociación y de paz, o en los periodos de reconstrucción de las naciones, pues “además de víctimas, pueden convertirse en importantes agentes de cambio”.

“Este informe nos recuerda que en situaciones de crisis las relaciones sexuales pueden no ser una elección, sino motivo de una violencia que perdura por años con embarazos no deseados, o con infecciones de transmisión sexual tan letales como el VIH. En las crisis, donde se debilitan las instituciones del Estado, es necesario unir esfuerzos para garantizar condiciones mínimas de seguridad a mujeres y niñas”.

Sobre la violencia hacia la mujer en América, Suazo dijo a **Granma** que permanece con mucha fuerza en el continente y no siempre en países con conflictos. “La violencia sexual es la que menos se denuncia. Debería ser inaceptable para la sociedad y sin embargo la sociedad la mantiene en silencio, porque ocurre en el interior del espacio que debería ser de mayor protección: el hogar. Y por tanto se convierte en un tabú que revictimiza a la persona a través del tiempo.

Igor Bosc, representante del UNFPA en Haití, consideró pertinente el hecho de que

fuera escogido este empobrecido país del Caribe para el lanzamiento regional del informe, pues más de la mitad de su población (52%) son mujeres, que luego del terremoto han sufrido doblemente la tragedia. Muchas de ellas quedaron desamparadas, o tuvieron que hacerse cargo de una numerosa familia en el intolerable hacinamiento en que se vive aún, a diez meses del sismo en los campos de desplazados de Puerto Príncipe.

Informó Bosc los resultados de una reciente encuesta que develan cómo la tasa de embarazos creció de un cuatro a un 12% en la zona capitalina, lo cual añade un reto más a la complicada situación haitiana: asegurar una atención de salud a las mujeres embarazadas y a sus hijos, en un país donde los servicios sanitarios colapsaron a causa de la tragedia. Explicó el representante del UNFPA que esa alza en la natalidad resulta un comportamiento normal en los lugares donde se viven periodos de crisis, durante los cuales, entre otros motivos, se dificulta la distribución de métodos anticonceptivos, y el hacinamiento y la pobreza delegan a un segundo plano la planificación familiar.

De ahí la importancia, dijo, de un ordenamiento del territorio. “Urge una política de población. En el año 1950 vivían en Puerto Príncipe 15 000 habitantes, ahora sobrepasan el millón. Si tuviéramos una política de ordenamiento no estaríamos enfrentando muchos de los problemas actuales. Estamos abogando por una entidad que dentro del Gobierno analice el tema de la población”.

El informe del Estado de la Población Mundial 2010, difiere de los publicados con anterioridad donde se adoptaba un enfoque académico y abundaban las cifras. En esta oportunidad son las mujeres víctimas de conflictos o las que se convirtieron en líderes de procesos de paz o de reconstrucción, quienes narran sus experiencias para encender el bombillo rojo de lo mucho que falta por conquistar a diez años de que el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobara la Resolución 1325, la cual incorporó el trato infligido a las mujeres y el papel de ellas en la guerra y la paz, a las consideraciones de seguridad nacional, y a la que solo se han comprometido 18 de los 192 Estados miembros.